

CARTA ABIERTA AL AUTOR DE 'VIRIDIANA'

Londres, 20 de Agosto, 1962

Muy estimado Sr. Buñuel: Aquí anuncian su película como 'explosively controversial'. Y lo es. Alguien pensará que la controversia surge por lo violento y partidista de su enfoque en un tema propicio a todas las controversias, violencias y partidismos. En parte es así. Pero me parece que su película encierra un núcleo de interés, que desborda el del puro panfleto, afronta un problema real de singular importancia y, por lo mismo, es más bien difícil dentro de su aparente facilidad. Es decir, que la raíz de la controversia y, desde luego, su totalidad están más allá de lo que inmediatamente se ve, quizá porque Vd. no ha logrado expresarlas eficazmente. ¿Quiere Vd., Sr. Buñuel, que dialoguemos sobre ese núcleo, dejando de lado lo que la controversia pueda tener de externo y ocasional?

Ante todo, quiero recalcar que su película es difícil y que, por tanto, atendiendo a sus elementos fáciles y aparentes no llegaremos a su fondo. Y es difícil por dos capítulos: uno positivo, el de ser un intento ambicioso, pretencioso, y otro menos positivo, el de ser una realización inadecuada no ya de lo que el tema es en sí, sino de lo que Vd. mismo ha visto del tema. Precisamente una de las fuentes que excitan la controversia es ese desequilibrio, que se percibe entre el problema y la realidad religiosa suscitada por Vd. y su realización fílmica, y aun entre lo que la película 'es' en sí y lo que ha resultado en la pantalla. Naturalmente es ésta una cuestión entrañada en toda producción artística: unas veces, la expresión cobra una sustantividad, una vida propia rebelde, que no tenía la vivencia primitiva, y, otras veces, se queda en pálido remedo de lo que fué la vivencia original. Pero en autores como Vd., que dominan la técnica expresiva, es legítimo el paso de las realizaciones a las vivencias, habida siempre cuenta de la resistencia de los medios, con los que se ha visto forzado a contar. Con este criterio no es difícil aclarar por qué toda la ~~partida~~ primera parte hasta la 'última cena' tiene un tono y un valor muy diferente al de ésta. Pero, por ahora, sigamos ahondando en la dualidad y el desequilibrio insinuados antes.

Vd. se ha propuesto esta empresa, si no profunda, tal como Vd. la a-



fronta, sí vigorosa, importante, trascendente. Y se ha puesto a la altura de su empresa, decidido a realizarla vigorosamente, dándole toda su efectiva importancia y transcendencia. Esto valoriza sobremanera su película. Mi duda y, en parte, mis reservas empiezan al querer determinar si, aun dentro de vd., la vivencia originaria ha llegado a su maduración intelectual. Mi impresión es, más bien, que predomina el momento de reacción aun estímulo, es decir, que predomina lo sensitivo sobre lo intelectual, lo emocional sobre la respuesta creadora. Esto mismo corrobora la falta de unidad interna y expresada de la película. De ciertos polvos no se pueden sacar sino estos lodos, y vd. se ha embarcado en una empresa grande con el inconveniente de unos recursos materiales pobres. Por ello, su vivencia vigorosa se pierde muchas veces y se trivializa en unos actores, que no están a la altura del tema. Pero es que, además, nos encontramos con el fallo de realización, enormemente significativo y comprobativo, del diálogo, nunca o casi nunca al nivel del tema profundo de la película. Y es significativo, porque precisamente a la palabra le corresponde manifestar el aspecto intelectual de la idea, por ser el signo expresivo que más obliga a unidad, claridad y precisión. De aquí que la deficiencia del diálogo me lleve a sospechar que Vd. ha venido a esta película, más con una impresión de conjunto que con una teoría acabada, con una vivencia poderosa más que con una idea clara. No se lo reprocho, pero el hacerlo notar me parece indispensable para la recta valorización de la película, de la dificultad que encierra y del desasosiego que produce. Tiene Vd. lo más, pero no tiene ni el todo ni su unidad, que, en definitiva, son lo mismo.

¿Cuál es esa impresión, esa vivencia, que no ha llegado a su plena maduración intelectual? Se trata, ante todo, de una impresión religiosa, aunque no pura, sino muy confundida con aspectos sociológicos. Pero, como quiera que sea, me parece claro que, para Vd., lo religioso es problema, más aún cuestión personal. Y, no sólo a modo de resentimiento, sino como algo, que tiene comprometida su existencia. Lo que ya no me resulta claro es, si Vd. repudia en absoluto lo religioso o sólomente la encarnación de lo religioso, que Vd. ha vivido o visto vivir. (Comprendo que en ciertos temas y para ciertos temperamentos es difícil andar con distinciones). En su película fracasa todo lo que hay de religioso: fracasa el Mesías de Haendel en la profanación



de la 'última cena', fracasa la religiosidad de Don Jorge, primero en la insatisfacción de su vida personal, de su ineffectividad social, y después en la derrota del suicidio; fracasa Viridiana, no sólo en su hipotética vocación religiosa, sino también en la forma elegida personalmente de vivir su religión... El único que acierta es el hombre libre de prejuicios religiosos. Y la solución entonces sería dejar que impere la ley fatal de la vida, entendida como mezcla de amor y sexualidad, y dedicarse a las realidades tangibles y progresistas de este mundo.

Nada de esto es nuevo, y, si en su película no hubiera más que esto, no habría por qué hacer comentario alguno. Sencillamente no perecería la pena. Tal vez la gente no ve reflejamente mucho más, pero tampoco es ésta la cuestión. Todo lo que en la película es sólo eso, tendríamos que cargarlo a la cuenta del tópico y de la vulgaridad. Curiosamente corresponde a las secuencias más pobres de imagen y de diálogo. En cambio, donde comienza el mundo alucinante de los mendigos con su culminación en la 'última cena', la presencia de lo religioso y el nivel fílmico dan a la par un salto gigantesco. A mi juicio es ésta sección la única lograda fílmicamente de manera extraordinaria, el único punto en que su ímpetu creador ha podido con todas las dificultades y ha levantado en vilo la materia toda, para transformarla en creación viva de la mejor escuela realista: los mendigos de Velázquez y los monstruos de Goya vuelven a cobrar vida y rango artístico; el poder plástico, el ritmo de las figuras, de las situaciones, de los movimientos, de los rostros sobrecoge impresionantemente y nos empujan al mundo mágico e intenso de la ultrarealidad del hombre.

Y aquí ~~está~~ salta la discusión fundamental, donde la película y Vd. mismo, Sr. Buñuel, son encendida controversia. Para enfocarla necesito recoger dos observaciones ya apuntadas: una, que ante el hallazgo de un valor fílmico y humano como éste, vd. no ha podido resistir y se ha dejado ir desbocadamente, a pesar de que el furor báquico no rompa la andadura de una plástica cuidada con toda lucidez; es decir, que la forma se la ha ido de las manos, cobrando independencia y sustantividad propias; la segunda, que entramos con estas secuencias en un mundo mucho más vivencial que ideológico, primario que reflexivo, donde, por tanto, hasta cierto punto, interesa más lo que la realidad misma dice, que lo pretendido por Vd. reflejamente.



Pues bien, lo que esta realidad grita dentro de vd. y le hace vociferar, es que le duele lo religioso, que, si vd. prefiera, le subleva lo religioso. Más en concreto, le subleva la iglesia, le subleva el cristianismo. Tal afirmación requiere nuevas matizaciones. Y la pregunta clave en busca de esas matizaciones sería ésta: ¿remeda Vd en la 'última cena' tan sólo a Leonardo o remeda Vd. a Cristo mismo? Esta es la cuestión. Yo no puedo responder por vd. en su dimensión subjetiva y personal, quiero decir, en su propósito reflejo. Pero sí me interesa señalar, lo que se vislumbra en esa película, que se le ha ido de las manos: la confusión entre la encarnación que el cristianismo se ha visto obligado a adoptar, y lo que el cristianismo mismo es. No que yo sea muy amigo de hacer grandes distinciones, tratándose de la iglesia, entre el signo y lo significado, entre lo visible y lo invisible; pero sí es indispensable, Sr. Buñuel, que no confundamos lo que lo religioso, el cristianismo y la iglesia son con lo que a veces son sus apariencias -algunas de sus apariencias- sociales. ¿No cree vd., Sr. Buñuel, que en este punto un cierto resentimiento le impide ver las cosas con amor, con generosa comprensión? Puede que en su vida un cúmulo de circunstancias le hayan enfebrecido contra las formas usuales del catolicismo, que vd. ha visto practicar. Pero vd., si no yerro, introduce una de sus primeras secuencias con un "se encarnó...y se hizo hombre", lo cual no vale sólo de Cristo, sino también de su iglesia. Y en el caso de ésta, su riqueza espiritual puede perderse momentánea y parcialmente en un signo refractario, que más bien encubra lo significado.

Pero de todos modos yo quiero pensar, Sr. Buñuel, que aun en la iglesia de los pecadores, aun Vd., si se lo propone, puede encontrar algo más que pecado y profanación. ¿O cree Vd., que los cristianos hemos convertido definitiva y totalmente a la iglesia en una orgía de aprovechados o en un fracaso de impotentes? ¿Hemos hecho de todos los crucifijos puñales? ¿Fomentamos el pecado para tener arrepentidos?

Mirada así se película, no me parece destructiva o negativa, sino revulsiva. Es verdad, que Vd. está irritado y que su lenguaje fílmico es, a veces, vociferante y blasfemo. Pero, en el fondo, le está punzando, doliendo lo religioso. Y siempre me han parecido más honestos, más vigorosos y profundos, los antireligiosos que los areligiosos. ¿Será Vd. capaz de seguir buscando honradamente, dolorosamente la verdad religiosa tras las apariencias crucificantes?

No sé si le agrada saber que hay quien pide a Dios por Vd. precisamente en este sentido. Ignacio Ellacuría, si.

